



Vol. 6, No. 2, Winter 2009, 277-289

[www.ncsu.edu/project/acontracorriente](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente)

### **Review/Reseña**

Ginetta E.B Candelario. *Black behind the Ears: Dominican Racial Identity from Museums to Beauty Shops*. Durham and London: Duke University Press, 2007.

## **Mobilizando identidades raciales en la República Dominicana: imperialismo, nación y migración**

**Irmay Reyes-Santos**

University of Oregon

*Black Behind the Ears* es una contribución esencial al estudio de identidades raciales dominicanas y de identidades caribeñas en general. Si consideramos que estudios comparativos del Caribe de habla hispana usualmente privilegian el análisis de procesos políticos, culturales y sociales en Cuba y Puerto Rico, el énfasis de Candelario en las particularidades del contexto dominicano es significativo para aquellos(as) que estamos

interesados(as) en estudiar discursos raciales a través de la región. Candelario se inserta en un campo de investigación fructífero en el que encontramos una gama amplia de acercamientos disciplinarios, como demuestran las investigaciones de Carlos Altagracia-Espada, Casandra Badillo, Carlos Dore-Cabral, Jorge Duany, Sara E. Johnson, Ramona Hernández, David Howard, Yolanda Martínez-San Miguel, Frank Moya-Pons, Pedro L. San Miguel, Franklyn J. Prichardo, Ernesto Sagás, Rubén Silié, Silvio Torres-Saillant, Richard Lee Turits, entre otros.

En los Estados Unidos, la popularización de textos literarios que tratan dinámicas raciales caribeñas ha caracterizado la incorporación de escritores caribeño-estadounidenses—en particular, Edwidge Danticat, Junot Díaz y Julia Alvarez—en nuestras clases de literatura, historia, sociología y antropología. A nivel de proyectos académicos, los últimos treinta años han sido testigos de una variedad notable de investigaciones que se enfocan en el racismo anti-negro y anti-haitiano en la República Dominicana. Desafortunadamente, estas investigaciones han sido utilizadas como punto de partida por no especialistas para representar a la República Dominicana como el ejemplo primordial de racismo en el Caribe de habla hispana.

Se asume que la manera en que el discurso racial dominicano incorpora herencias indígenas, hispanas y africanas es una excepción o aberración en el Caribe. Artículos en periódicos como el *The Miami Herald* y *El Nuevo Día* en Puerto Rico sobre identidad nacional dominicana y anti-haitianismo indirectamente implican que otros caribeños(as) no han confrontado legados coloniales en la producción de su identidad nacional. Por ejemplo, la cobertura periodística puertorriqueña sobre incidentes violentos contra inmigrantes haitianos(as) en la República Dominicana tiene el efecto de reproducir actitudes condescendientes hacia Haití y representaciones raciales de inmigrantes dominicanos en Puerto Rico que les definen como criminales y habitantes incapaces de participar eficazmente en un país “desarrollado.”

La atención detallada de Ginetta E. B. Candelario a varios contextos político-económicos cuestiona cualquier simplificación de la construcción de nación y raza en comunidades dominicanas. Candelario nos permite

entender las complejidades históricas que han producido distintas conceptualizaciones de lo dominicano con respecto a herencias indígenas, africanas y españolas. Candelario demuestra eficazmente que cualquier intento de entender conceptualizaciones raciales debe tomar en cuenta los factores históricos que determinan cómo una comunidad define la idea de raza en sus propios términos. Nociones de blancura, indigenismo, negritud, hispanidad y latinidad no son constantes siquiera dentro de un grupo nacional, lo cual es evidente cuando Candelario compara identidades raciales dominicanas en la República Dominicana, Washington, DC y Washington Heights, New York. Su análisis presta atención a historias coloniales e imperialistas, localización geográfica, clase socioeconómica, tendencias migratorias y referencias raciales específicas—como textura y corte de cabello, color de piel, fenotipo, lenguaje y vestimenta—para entender las nociones raciales de distintas comunidades.

El acercamiento histórico de Candelario es necesario para contestar la pregunta que guía el proyecto analítico de *Black Behind the Ears*:

In what ways are the representations of Dominican identity offered by influential interlocutors such as travel writers, journalists, scholars, national museums, and various agents of socialization into identity norms internalized and reflected in Dominicans' conceptualizations and presentation of self? (8)

[¿De qué maneras distintas conceptualizaciones y presentaciones del sujeto nacional dominicano internalizan y reflejan representaciones de la identidad dominicana ofrecidas por interlocutores de gran influencia como cronistas de viajes, periodistas, académicos, museos nacionales, y varios agentes de socialización de normas identitarias? (mi traducción)]

Candelario argumenta que la identidad racial dominicana debe ser entendida a través de un marco conceptual que toma en cuenta “a systematic multiplicity of meaning” (“una multiplicidad sistemática de significado”) [261-262] dada la manera estratégica en que nociones identitarias dominicanas responden a estructuras de poder. *Black Behind the Ears* documenta la lógica interna de una variedad de representaciones de lo dominicano que parecen contradictorias o arbitrarias para otros(as). Candelario ilustra que el grado de incorporación de lo africano, indígena e hispano en discursos identitarios dominicanos depende de las condiciones

históricas y materiales en las que éstos emergen. Ella interroga acercamientos académicos que asumen que la afirmación de lo hispano y lo indígena requiere una negación absoluta de lo africano en discursos nacionales dominicanos, o que la identidad racial dominicana está caracterizada por una *ambigüedad arbitraria* que, a veces sí, a veces no, reconoce estos tres legados como raíces de la nación dominicana. La motivación intelectual del libro es entender la lógica que caracteriza afirmaciones identitarias de comunidades dominicanas y sus maleables mecanismos de exclusión e inclusión.

*Black Behind the Ears* demuestra la contigencia histórica de procesos de producción e internalización de identidades raciales dominicanas al analizar las maneras particulares en que lo dominicano es definido por narrativas de viajes (“travel narratives”), el Museo del Hombre Dominicano, el Museo Anacostia en Washington, DC. y el salón de belleza Lamadas en Washington Heights, New York. El primer capítulo, “It Is Said that Haiti Is Getting Blacker and Blacker’: Traveling Narratives of Dominican Identity”, analiza narrativas de viajeros europeos y estadounidenses que visitaron la República Dominicana a finales del siglo dieciocho, durante el siglo diecinueve y principios del veinte. Candelario demuestra a través de estas narrativas que lo dominicano ha sido construido en relación a los Estados Unidos, España y Haití.

Ella subraya que la manera en que estos(as) viajeros(as) imaginaban a la República Dominicana en términos raciales estaba directamente relacionada con agendas colonialistas y expansionistas. Por ejemplo, algunas narrativas de viajes distinguen a la República Dominicana de Haití en términos raciales que reconocen la mezcla racial dominicana, pero representan al país como un lugar más blanco y, por lo tanto, más presto que Haití para recibir inversiones y nociones de progreso estadounidense. Estas narrativas justifican las intervenciones estadounidenses en la Isla, tales como la ocupación de la República Dominicana durante el período de 1916-1924 y de Haití en 1915-1934. Al mismo tiempo, estas narrativas de lo dominicano reiteran el discurso nacional anti-haitiano que había justificado la independencia de la República Dominicana de Haití en 1844.

Por lo tanto, el primer capítulo traza la circulación continua de representaciones raciales de la República Dominicana producidas dentro y fuera del país, y cómo estas se entrecruzan históricamente. Candelario nota que algunas de estas narrativas de viajes se convertirán en el siglo veinte en documentos históricos de los cuales se utilizarán datos e imágenes para representar al pueblo dominicano en el Museo del Hombre Dominicano; estas narrativas y sus connotaciones raciales se convierten en parte del imaginario oficial de la nación. Su análisis del Museo del Hombre Dominicano en el segundo capítulo, titulado “‘The Africans Have No [Public] History’: The Museo del Hombre Dominicano and Indigenous Displays of Dominican Identity”, documenta cómo estos intercambios discursivos constituyen la representación oficial de una identidad indo-hispana dominicana.

El segundo capítulo de *Black Behind the Ears* establece que la indo-hispanidad responde a las consecuencias políticas, culturales y socio-económicas de historias coloniales españolas y francesas en la Isla, el imperialismo estadounidense, y la unificación de la República Dominicana con Haití de 1822-1844. Candelario determina que la indo-hispanidad dominicana es una identidad etno-racial definida de la siguiente manera:

An aspect of that discursive and political negotiation was the rise of indigenism as an ideology that allowed Dominicans to stake their claims to the land they inhabited and to resist the expansionist and interventionist designs of Haiti, Spain, and the United States. At the same time, they embraced their Hispanic cultural heritage as distinct from the French and Anglo heritages of the Haitians and Americans, respectively. (259)

[Un aspecto de esa negociación discursiva y política fue la emergencia del indigenismo como una ideología que permitía a los dominicanos legitimizar su derecho a la tierra en la que vivían y resistir los planes expansionistas e intervencionistas de Haití, España y los Estados Unidos. Al mismo tiempo, ellos [los dominicanos] afirmaban su herencia cultural hispana como distinta de las herencias francesas y anglo de los haitianos y estadounidenses, respectivamente.]

El término “indio”—y sus variantes, indio claro, indio oscuro, etc.—se convierte en la manera primordial de identificación racial del sujeto nacional, mientras una herencia cultural española lo define como pueblo.

Mientras tanto, la mezcla racial entre indígena, africano y español es reconocida, pero lo indígena se convierte en una manera indirecta de reconocer, y simultáneamente silenciar, lo africano. En su estudio del Museo del Hombre Dominicano—inaugurado en 1973—Candelario sostiene su argumento a través del análisis de la configuración espacial del mismo, su desarrollo bajo distintas administraciones, los objetos arqueológicos, las fotos, los catálogos y las narrativas adjuntas a las exhibiciones. De esta forma, la autora presta atención a las tecnologías de representación que, junto a otros agentes de socialización como el sistema educativo, son algunos de los mecanismos a través de los cuales ha sido posible la internalización generalizada de una identidad indo-hispana dominicana.

En el siguiente capítulo, “‘I Could Go the African American Route’: Dominicans in the Black Mosaic of Washington, DC”, Candelario estudia cómo inmigrantes dominicanos en Washington D.C. son identificados y se identifican racialmente en comunidades afro-estadounidenses tomando en cuenta la internalización histórica de una identidad indo-hispana dominicana. Ella analiza la incorporación de entrevistas de dominicanos que viven en Washington, DC y de una serie de objetos representativos de las historias migratorias de distintas poblaciones caribeñas en la exhibición “Black Mosaic” (“Mosaico negro”) del Museo Anacostia. Al incorporar a estos inmigrantes en “Black Mosaic”, Anacostia los identifica como afrodescendientes y, por lo tanto, parte de la comunidad afro-estadounidense representada por el museo desde 1967. La exhibición respondió a auto-evaluaciones del Instituto Smithsonian en las que se había notado una limitada, casi inexistente, representación de poblaciones latinas en sus instituciones.

Candelario argumenta que la exhibición no logra establecer vínculos sólidos entre poblaciones latinas y afroestadounidenses. Ella nota que la institución no reconoce cómo funciona la múltiple identificación de sujetos dominicano(as) como afroestadounidenses o negros(as), y dominicanos(as). Candelario analiza la organización de la exhibición, el uso de vídeos y objetos representativos, así como materiales educativos, documentos del Instituto Smithsonian y entrevistas para explicar por qué la experiencia dominicana en Washington, D.C. no es completamente

interpretada por una exhibición que unifica poblaciones de distintas nacionalidades bajo el título “Black Mosaic” (“Mosaico negro”). El capítulo demuestra que la internalización de una identidad indohispana y distintas experiencias de discriminación afectan la manera en que sujetos dominicanos estratégicamente asumen identidades afroestadounidenses y dominicanas.

En sus entrevistas con varias generaciones de inmigrantes dominicanos(as) en Washington, DC, Candelario ilustra la manera en que estas comunidades han negociado un sistema racial estadounidense que frecuentemente los define como negros dada la regla de hipo-descendencia, en que un ancestro negro determina la identificación racial del sujeto. Al mismo tiempo, comunidades dominicanas enfrentan prácticas anti-inmigrantes por su extracción latinoamericana y caribeña. Mientras describen estas experiencias de discriminación, varios sujetos entrevistados explican por qué y cuándo asumen una identidad etno-racial dominicana antes, simultáneamente, o después que una identidad racial negra; en ocasiones, Candelario nota combinaciones variadas de identidades afroestadounidenses, dominicanas, e hispanas o latinas.

El análisis de las entrevistas produce una narrativa histórica de la comunidad dominicana en Washington, D.C. El capítulo ejemplifica las maneras en que, a mediados del siglo veinte, esta comunidad dominicana experimentó junto a afroestadounidenses los efectos de la segregación racial y sus luchas por derechos civiles mientras establecían relaciones de apoyo entre inmigrantes dominicanos. De esta forma, Candelario subraya la contingencia histórica de la identidad etno-racial dominicana y cómo esta identidad le provee múltiples posibilidades de identificación a la comunidad dominicana de Washington, D.C. Considerando el contexto comunitario e histórico en el que se han producido identidades indohispanas dominicanas en la capital estadounidense, podemos entender por qué Candelario encuentra a dominicano(as) identificándose con afroestadounidenses, dominicanos(as), hispanos(as), latinos(as) según las circunstancias en las que se encuentren. La importancia del acercamiento histórico de Candelario es notable cuando comparamos su documentación de la experiencia dominicana en Washington, D.C. y su análisis de

discursos identitarios en la comunidad dominicana de Washington Heights, New York en los los últimos capítulos del libro: “‘They Are Taken into Account for Their Opinions’: Making Community and Displaying Identity at a Dominican Beauty Shop in New York City” y “‘Black Women are Confusing, but the Hair Lets You Know’: Perceiving the Boundaries of Dominicanidad”.

Estos capítulos estudian la internalización y externalización de una identidad indohispana en un salón de belleza en Washington Heights, New York. Según el análisis de Candelario, esta comunidad dominicana se diferencia significativamente de la población afroestadounidense sin necesariamente negar la herencia africana de la nación dominicana. En las relaciones sociales y entrevistas analizadas por Candelario en el Salón Lamadas es claro que para diferenciar a mujeres dominicanas de mujeres haitianas y afroamericanas es necesario transformar el cabello descrito como “pelo malo,” o sea pelo que revela ancestría negra por tener una textura rizada supuestamente difícil de manejar. Candelario argumenta que esta diferenciación requiere una apariencia o *look* dominicano que refleja una identidad indohispana, en particular en espacios de trabajo y momentos de celebración comunitaria. En el último capítulo, ella lleva a cabo una serie de entrevistas informales en las que clientes y trabajadoras del salón de belleza determinan qué modelos parecen ser dominicanas(os) en libros estadounidenses ilustrando estilos de cabello. Las entrevistas muestran cómo la textura y estilo del cabello determina cómo las entrevistadas describen a las modelos como angloestadounidenses, afroestadounidenses, hispanas, latinas o dominicanas.

A través de este análisis, Candelario puede argumentar que el ideal de belleza femenino dominicano es una mujer que en su estilo de cabello y apariencia representa la identidad indohispana dominicana:

[I]t becomes clear once again that the preference is not for U.S. whiteness but for ‘Hispanic’ or mixed looks . . . an ideal defined as containing elements from both blackness and whiteness . . . (235)

[(E)s claro una vez más que la preferencia no es una blancura estadounidense sino una apariencia “hispana” o racialmente mixta . . . un ideal que contiene elementos de la negritud y la blancura . . . ]

Esta identidad devalúa una apariencia “demasiado” blanca y requiere que la textura de cabello sea fácilmente modificada a través de tratamientos de belleza para dejar la ancestría africana dominicana “tras de la oreja.” Candelario establece que la textura y estilo de pelo operan como un marcador etnoracial—aun más importante que el color de piel—en comunidades dominicanas al notar que mujeres que no tratan su cabello para llevar a cabo este proceso de transformación son identificadas como afroestadounidenses o haitianas. Al prestar atención al cabello, ella interroga la manera en que investigaciones etnográficas han tendido a contrastar la auto identificación racial de los sujetos caribeños estudiados y lo que los investigadores perciben como la raza de los sujetos sin tomar en cuenta cómo los(as) mismos(as) construyen sus propias nociones raciales.

Las contribuciones de Candelario en *Black Behind the Ears* son multifacéticas. Sus referencias literarias, las ilustraciones que delinean la organización espacial de las exhibiciones en los museos estudiados y el salón de belleza, y las imágenes discutidas por las entrevistadas en el Salón Lamadas enriquecen grandemente la lectura y la hacen productiva para lectores sin entrenamiento en metodologías etnográficas. Referencias a una variedad de disciplinas y académicos en el Caribe y los Estados Unidos demuestran un fructífero acercamiento multidisciplinario. Su metodología ejemplifica la necesidad de acercamientos académicos que sitúan el estudio de identidades caribeñas en diálogo con las historias de la colonialización europea, el imperialismo estadounidense, migraciones y conflictos y prejuicios etnoraciales entre caribeños. Al prestar atención a las narrativas de viajes, su influencia histórica en el desarrollo de discursos nacionalistas dominicanos y su representación en el Museo del Hombre Dominicano en Santo Domingo, Candelario reitera que la adaptación y reconceptualización transnacional de identidades raciales caribeñas—investigada por académicos como Saillant, Duany y Nancy Mirabal—no es un fenómeno del presente sino que se remonta a los siglos dieciocho y diecinueve. Nuestros acercamientos a raza deben tomar en cuenta cómo proyectos anti-coloniales y nacionalistas en las Américas han reflejado la circulación histórica de ideas, capital y mano de obra a través del hemisferio.

*Black Behind the Ears* provee un marco teórico-histórico para acercarnos a la simultánea incorporación y silenciamiento de herencias afro-diáspóricas en representaciones de la nación en el Caribe de habla hispana. El libro no se limita a argumentar que el discurso nacional dominicano simplemente rechaza la negritud como un componente de la nación. Candelario problematiza este tipo de argumento a través de su conceptualización de indo-hispanidad. Este concepto requiere que tomemos en cuenta que afirmar lo indígena ha servido históricamente para legitimizar el derecho de los(as) dominicanos(as) a su tierra ante intentos europeos y estadounidenses de re-colonización, y reconocer que lo dominicano no es definido como puramente blanco o hispano aunque el discurso anti-haitiano muestre un elemento dominante de negrofobia.

En el título, *Black behind the Ears* (El negro tras la oreja), Candelario enfatiza que su investigación etnográfica muestra cómo lo negro tiene un espacio significativo en conceptualizaciones cotidianas de lo dominicano aunque sea frecuentemente descrito en términos negativos o silenciado a través de referencias a lo indígena. En particular, sus entrevistas con las clientes del Salón Lamadas ilustran cómo el “pelo malo” y la modificación de su textura representan un *look* dominicano. Por tanto, Candelario argumenta que lo negro en la cultura de belleza dominicana es re-conceptualizado a través de un proceso constante de “recognition and disavowal” (“reconocimiento y negación”) [196]. Su complicación de un argumento ampliamente generalizado en la literatura sobre el nacionalismo dominicano es posible dada la historización cuidadosa de sus análisis textuales. Este es un modelo a seguir en estudios de raza en el hemisferio americano.

Además, su estudio de identidades raciales dominicanas en Washington Heights, New York y Washington, DC ilustra cómo los(las) inmigrantes dominicanos(as) han tenido que negociar su afiliación a distintas comunidades de acuerdo al momento histórico, las prácticas exclusionarias del estado, el tamaño de la comunidad inmigrante y su posicionamiento en panoramas urbanos marcados por diferencias raciales y de clase pre-existentes. Por ejemplo, la manera en que, según Candelario, dominicanos(as) en Washington, DC se han identificado a veces como

dominicanos(as), hispanos(as), o latinos(as), a veces como afroestadounidenses, y a veces con una combinación de distintos términos, nos relata una historia de racialización y co-existencia inter-étnica. Al mismo tiempo, esta historia reconoce momentos en que ciertos individuos han ganado acceso a recursos sociales y educativos por su posible identificación como inmigrantes de habla hispana o miembros de una minoría racial estadounidense, dependiendo de lo que requieran prácticas de segregación racial y programas para minorías.

Candelario documenta también cómo instituciones comunitarias históricamente afroestadounidenses, en este caso el museo Anacostia, en sus intentos de incluir a comunidades afrolatinoamericanas en ocasiones ignoran las particularidades de comunidades de inmigración caribeñas que enfatizan tanto nacionalidad como raza, o nacionalidad antes que raza, en procesos de auto-identificación. Las consecuentes tensiones que se dan entre dominicanos, otros inmigrantes latinoamericanos y comunidades afroestadounidenses nos sugiere que esta maleabilidad de lo dominicano tiene el potencial de producir conflictos entre comunidades racializadas en los Estados Unidos. Estos conflictos son ejemplificados cuando la mujer afroestadounidense es ignorada en el Salón Lamadas. Cierta lógica racial y nacionalista es aplicada a esta cliente para excluirla de la conversación y del servicio en el salón aunque su tipo de cabello es constantemente tratado ahí.

Finalmente, termino notando las contribuciones de este libro refiriéndome a la gran importancia del cuidado con el que Candelario estudia la construcción de identidades raciales y nacionales con respecto a género y clase social. Candelario nota cómo las narrativas de viajes de escritores europeos y estadounidenses, y el Museo del Hombre Dominicano, racializan de manera específica al hombre y la mujer dominicanos. Además, al entrevistar clientes del salón Lamadas, y sus impresiones sobre qué modelos en libros de estilistas parecían dominicanos, Candelario se percató de que se imagina lo dominicano de manera diferente si el modelo es un hombre o una mujer, así como si su vestimenta y estilo de pelo sugiere un grado de movilidad social. Su atención a género y clase social le permite argumentar que las prácticas de

belleza en el salón dominicano son una manifestación de las maneras en que las clientes adquieren capital cultural en sus comunidades y establecen relaciones familiares que las sostienen en un país extranjero.

Como estas contribuciones sugieren, *Black behind the Ears* interviene en una serie de conversaciones pertinentes a estudios dominicanos, caribeños, latinos, latinoamericanos, y de la diáspora africana, y por lo tanto provoca una variedad de preguntas. ¿Qué tipo de estratificaciones surgen entre mujeres de clase trabajadora y clase media de acuerdo a su acceso a ciertos productos de cabello y tratamiento? ¿Se obtiene el mismo capital cultural al tratar de obtener un *look* dominicano en casa sin una especialista, o en un salón de mayor prestigio? Es necesario considerar qué sucede con aquéllas mujeres que no tienen acceso al capital cultural a través de los tratamientos de belleza proveídos por el salón.

Si conseguir cierto *look* dominicano apropiado para la oficina y ciertas actividades sociales es necesario para ser imaginada como potencial empleada o persona con posibilidades de movilidad social, ¿qué sucede cuando ese *look* no es posible? ¿De qué manera estas distinciones reflejan (o no) la manera en que discursos raciales se activan para hablar de mujeres que no se acomodan a un modelo de apariencia dominicana a través del procesamiento de cabello? ¿Podríamos decir que la lógica de blanqueamiento continúa informando entendimientos de clase en la República Dominicana aun cuando la negritud no es rechazada y cierta imaginación de una apariencia indohispana es el ideal de belleza?

Otro argumento de interés especial es la manera en que Candelario establece un paralelo entre la manera en que las clientes del Salón Lamadas respetan a las dueñas del mismo mientras niegan su relación romántica, y reconocen negritud en sus cabellos pero intentan dejarla “tras de la oreja.” Candelario argumenta que:

Whether they were getting their hair done or dissimulating their recognition of the lesbian partnership, Dominican women at Salon Lamadas were collaborating in the cultural work of ‘saving face’ while being true to themselves. (196)

Ya sea que estuvieran estilizándose el pelo o disimulando su reconocimiento de la relación lésbica, las mujeres dominicanas en el Salon Lamadas colaboraban en el trabajo cultural de “saving face” (“mantener las apariencias”) sin traicionarse.

Al comparar las maneras en que esta comunidad trata la sexualidad y la raza, Candelario nos deja con una serie de cuestionamientos. ¿Cuáles son las implicaciones particulares de este tipo de reconocimiento en términos de raza y sexualidad? ¿De qué manera la identificación de la dueña del salón como una mujer refinada y educada permite este acercamiento a su relación con la co-dueña? Estas preguntas son importantes al considerar la manera en que frecuentemente estudios de raza en el Caribe no toman la sexualidad como una variable de importancia, e ignoran especialmente relaciones románticas y/o sexuales entre mujeres. Candelario reconoce que la relación entre las dueñas del Salón Lamadas es una realidad que no podía ser simplemente ignorada en su estudio de identidades raciales dominicanas.

Las conclusiones de Candelario inspiran otros proyectos. Sería productivo comparar cómo texturas y estilos de cabello determinan la raza en la República Dominicana, Puerto Rico, y Cuba. Además, es de interés considerar las maneras en que los inmigrantes puertorriqueños y dominicanos se han situado en movimientos sociales anti-racistas en los Estados Unidos y en espacios culturales latinos y afroestadounidenses. Un cuestionamiento histórico de importancia sería examinar las maneras en las que la representación de identidades indohispanas dominicanas funciona en comunidades dominicanas en Puerto Rico, España, y otros países hispanohablantes. *Black behind the Ears* nos deja entonces con una serie de posibilidades para futuras investigaciones en estudios dominicanos, caribeños, latinos y de la diáspora africana.